



CENTRADOS EN JESÚS, DESDE LA PALABRA,
SOMOS TESTIGOS DE ESPERANZA
EN EL CUIDADO DE LA VIDA FRÁGIL



XXIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

7 al 13 de setiembre de 2025

El Evangelio cada día con una aproximación
al carisma de la Hospitalidad, comentado por
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 7 de septiembre (Lucas 14, 25-33)

"El que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo."

Las cosas se tienen, se acumulan, o se reducen a lo necesario y se comparten. En ambos modelos está en juego la libertad para vivir, desde una espiritualidad de despojo, de sobriedad.

Las riquezas no son buenas compañeras para hacer un camino en clave de Evangelio.

El fundamento está en seguir a Jesús y su opción por una vida en fraternidad. El rostro comprometido en el uso de los bienes es el de la solidaridad. Compartir cuanto se tiene, como paso necesario para compartir cuanto se es.

LUNES 8 de septiembre (Mateo 1, 1-16 18-23)

NATIVIDAD DE LA VIRGEN MARÍA

"Y María fue la madre de Jesús, que es el Mesías."

La Hospitalidad tiene una dimensión mariana innegable. Nuestro Fundador nos puso bajo la protección de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús.

Recordemos que el nombre original que quiso para la naciente congregación fue: *"Hijas de Ntra. Sra. del Sagrado Corazón de Jesús"*. Y el nombre es también proyecto y horizonte de identidad. Por ello, toda festividad mariana debe ser una festividad Hospitalaria.

La Natividad nos recuerda que Dios hace maravillas en la sencillez de nuestra cotidianeidad. Que quiere contar con nosotros para hacerse presente en el mundo del dolor. Que sólo reclama disponibilidad, sencillez, apertura, entrega... y todo lo demás nos será dado de manera sorprendente y abundante.

Es la mística de lo pequeño y de la disponibilidad, imitando así a nuestra Buena Madre.

MARTES 9 de septiembre (Lucas 6, 12-19)

"Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos."

Jesús ora y escoge a los Doce. Ninguno de ellos fue perfecto en su proceso de seguimiento, aunque todos, excepto Judas, supieron retomar la andadura después de cada negación.

Ser escogidos, aún desde un proceso de disponibilidad al Espíritu en la oración, no es por garantía de perfección alguna. No seguimos a Jesús por ser perfectos sino porque su persona y su propuesta de vida nos han cautivado y llenan de sentido nuestros andares. Aunque éstos sean titubeantes y, en ocasiones, hasta contradictorios.

Ser "Hospitalarios" implica una elección, una llamada, una vocación, una forma de ser cristianos. Ante las dificultades y las equivocaciones podemos sufrir el error y renunciar al cambio, como Judas, o asumir con sencillez nuestras limitaciones y levantarnos cuantas veces sea necesario.

Hay más paz, más valentía, más fortalezas, en el reconocimiento de las debilidades que en la inútil coraza de un perfeccionismo que nos aleja de nuestras verdades más profundas.

MIÉRCOLES 10 de septiembre (Lucas 6, 20-26)

"Dichosos los que ahora lloráis..."

Las bienaventuranzas constituyen la mejor síntesis de los evangelios.

No se trata de proclamar que la fuente de la felicidad está en la pobreza, en el hambre, en el dolor o en la persecución... sino que cuando estas realidades

se hacen presentes en la vida del discípulo en razón de su fidelidad, Dios mismo le acompaña con la paz, la serenidad y la alegría.

La Hospitalidad es fuente de bienaventuranzas en la medida que acerca esa respuesta de paz, serenidad y alegría que Dios regala a quien sufre.

En Hospitalidad y haciendo vida la Hospitalidad, somos destinatarios y a la vez promotores de bienaventuranzas.

JUEVES 11 de septiembre (Lucas 6, 27-38)

“Con la medida que midáis se os medirá.”

El pueblo hebreo había crecido rodeado de pueblos que les perseguían y sometían periódicamente. Durante siglos habían cultivado el desprecio a todo aquello que no fuera de su misma raza y religión.

Es más, esta dinámica de rechazo al diferente, se había asentado en las relaciones interpersonales y estaba consagrada por la Ley del Tali3n que proponía la “venganza justa”. (¡Hoy somos testigos del renacer de esta identidad que tanto dolor est1 produciendo!)

Jesús de Nazaret cambia el principio de reciprocidad por el de la asimetría de la misericordia. La fuerza cuestionadora de semejante propuesta mantiene la vigencia del primer día. El dilema humano de dejarnos guiar por las filias y las fobias continúa tan presente para nosotros como para los contempor1neos del Se1or.

¡Cu1nto nos cuesta la gratuidad del amor! A1n en contextos cargados de humanidad y evangelio se filtran din1micas pautadas por las simpatías y antipatías. De este modo en nuestras comunidades se forman círculos en los que, de forma más o menos explícita, unos son aceptados y otros excluidos.

Se necesita mucha madurez – psicológica, emocional, espiritual – para acoger a quien nos rechaza. No se trata de negar los sentimientos o las razones que nos acercan o distancian de las personas. Se trata de asumir que el otro merece nuestro respeto y nuestro amor gratuito de la misma manera que somos gratuitamente amados.

Nadie que no se sienta profunda e incondicionalmente amado puede dar este salto de amor asimétrico.

VIERNES 12 de septiembre (Lucas 6, 39-42)

"Sácate la viga de tu ojo..."

La hipocresía daña profundamente las relaciones interpersonales. ¡Qué difícil se nos hace reconocer en nosotros lo que condenamos en los demás!

El evangelio nos invita a optar por la sinceridad, la transparencia, la delicadeza en el trato, la humildad.

En relación con los demás, recordar la vieja regla de oro: *"Si no tienes nada bueno que decir de tu prójimo, no digas nada."*

Nuestro Fundador consagró este principio al incluir el *"callar"* en el lema institucional. Podríamos darle un giro, desde las llamadas de nuestro tiempo: el callar, no solamente debe relacionarse con la obediencia que la vida consagrada asume por voto, sino tiene una imperiosa vigencia en la actitud de ESCUCHA.

Quien calla, puede abrirse al otro, a la diversidad, a la comprensión de lo que el otro vive, siente, expresa... Callar (y acallar la propia visión de las cosas, los propios valores y principios éticos y morales) para escuchar, para entender (sin que ello implique estar de acuerdo) es una urgencia evangelizadora de gran actualidad.

Sin duda el espíritu de familia que debe cualificar a la Hospitalidad crecerá desde esta opción.

SÁBADO 13 de septiembre (Lucas 6, 43-49)

"No hay árbol bueno que dé mal fruto..."

Para Jesús, lo ético no está vinculado al cumplimiento de las normas sino a la bondad objetiva de lo que hacemos o dejamos de hacer. Los frutos.

Para una religiosidad que había involucionado hacia el detallismo normativo, la propuesta significa una bocanada de aire fresco y de libertad.

Incorporar estas enseñanzas significa vivir con una gran apertura a la novedad del Espíritu. La referencia del discipulado es la Palabra, es Jesús.

Una Palabra escuchada y hecha vida. Una Palabra que continúe siendo fundamento de identidad. No tanto como lo ya realizado, lo ya planificado, sino como dirección que orienta nuestros pasos. Los errores, las debilidades del

discípulo, cuando son reconocidas y asumidas, son también “buenos frutos” que, concienciados, nos invitan al cambio, a la conversión constante.

¡Feliz culpa la de Adán! ¡Feliz pecado que me hace consciente de mi debilidad y me reubica en la paz de la verdad, de mi verdad!